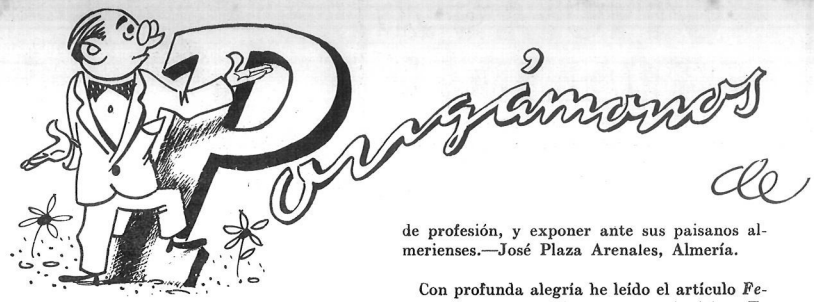
NOTICIAS de ACTUALIDAD

23 de enero de 1956

FOTOS DE JOVENES ARTISTAS



Algunos lectores nos escriben diciendo que prefieren un libro en vez de las cincuenta pesetas que enviamos como premio a la publicación de sus cartas. Al escribir no olvide mencionar qué recompensa prefiere.

* * *

LAS RAÍCES DE UN PINTOR

Gratamente sorprendido por el artículo que sobre el pintor Federico Castellón publica NOTICIAS DE ACTUALIDAD (12-12-55), deseo completar un poco las referencias sobre este buen pintor. Nació en 1914 en Alhabia (Almería). A los dieciocho años había ganado numerosos premios en los Estados Unidos. Su padre trabajaba en una fábrica de galletas y vivía en Brooklyn. En 1933, el pintor mejicano Diego Rivera dijo de Federico Castellón, entre otras cosas: «El talento que tiene este muchacho y las distinciones que ha merecido en las escuelas hubiera sido razón de sobra para que todo el aparato oficial con sus premios, becas y demás formas de protección hubieran tapizado el camino de terciopelo hasta llegar a ser artista célebre...»

La Agrupación de Artistas Indalianos, de Almería, que conocían su obra, por cuadros enviados a su familia, los expusieron en Almería y Madrid, considerándolo como un indaliano más por su nacimiento y por la calidad de sus obras.—F. Ochotorena, Almería.

Viene a mi memoria el recuerdo de una exposición de unos treinta o cuarenta dibujos, realizados con lápiz corriente, de este ya famoso pintor, que se exhibieron en la Escuela de Artes y Oficios de esta capital hace unos catorce años.

En aquella época se comentó que el artista había sido pensionado por su Gobierno para visitar en viaje de estudios Italia y Francia; circunstancia que aprovechó para pasar una temporada en Almería, con sus tías, modistas de profesión, y exponer ante sus paisanos almerienses.—José Plaza Arenales, Almería.

Con profunda alegría he leído el artículo *Federico Castellón, triunfador en América.* Es primo mío. Ambos nacimos en Alhabia (Almería), así como nuestras familias. Todos los de nuestra familia llevamos en la sangre la afición al arte, pero sólo él ha conseguido destacar. Este artículo viene a poner de manifiesto la importante labor de acercamiento entre nuestros pueblos, a la cual quedo muy agradecido.

Me gustaría mucho conocer las señas de mi primo.—Francisco Castellón Leiva, Cartagena.

R.—Federico Castellón vive en 48 Sidney Place, Brooklyn 2, Nueva York.

LINCOLN

¿Puede facilitarme alguna información sobre Abraham Lincoln?—Juan Gallego, Oliva de Plasencia (Cáceres).

R.—El 6 de febrero NOTICIAS DE ACTUALIDAD *empezará a publicar un resumen gráfico de su vida.*

POBRES EN NORTEAMÉRICA

Les envío un recorte de periódico en el cual se dice que en los Estados Unidos hay treinta millones de personas que viven pobremente («en el Estado de Nueva York, una de cada siete familias gana menos de dos mil dólares al año», según reconoce una personalidad norteamericana). Nunca lo hubiera creído, y, sin embargo, parece natural, pues en todos los países más o menos hay pobres. Pero yo me pregunto, ¿por qué ese país manda gratuitamente tantas toneladas de comestibles cada año?—F. Pie Colet, Villarrodona (Tarragona).

R.—Hay, en efecto, pobres en los Estados Unidos, y sería un error creer que este país es una especie de Jauja o tierra paradisíaca. Ahora bien: el concepto de la pobreza no es el mismo en todos los sitios. En un país, ambiente o localidad donde la prosperidad es la tónica, se considera que son pobres las personas que no están dentro del nivel de la prosperidad general. Hay, por ejemplo, muchos americanos que se creen pobres porque no poseen productos que en otras latitudes son lujos.

Los envíos de excedentes agrícolas al extranjero no suponen una desatención de las necesidades alimenticias de ningún sector de la población americana.

RODEOS

He contemplado en un documental cinematográfico varios aspectos del rodeo americano. Desearía me dijeran ustedes el origen de esta fiesta.—Carlos Durán, Barcelona.

R.—El origen del rodeo data de los primeros tiempos del Oeste americano, cuando los vaqueros de los ranchos, después de enviar las reses a los mataderos, competían en la doma de potros salvajes y en la caza de reses a lazo.

Es una tradición española. En California se conserva una carta del gobernador Figueroa, en la que da instrucciones al alcalde de San José sobre la manera de celebrar los rodeos. Uno de los rodeos más importante es el de Salinas (California), que se celebra en un rancho que en otros tiempos fué prado donde pastaba el ganado de la misión de los carmelitas españoles.

En 1926 empezó a celebrarse el campeonato anual del rodeo, que tiene por escenario el Madison Square Garden, de Nueva York.

UNESCO

Me permito pedirles algunas notas sobre la Unesco: ¿Cuándo se fundó? ¿Cuándo ingresó España? ¿Dónde tiene su sede? ¿Qué significado tiene el nombre de esta institución?—José M.ª Malo Aragón, Valladolid.

R.—La Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) fué creada en 1946. Su finalidad es fomentar la colaboración entre las naciones a través de la enseñanza, la ciencia y la cultura en pro de la justicia, el imperio del derecho y los derechos y libertades humanas sin distinción de raza, sexo, idioma o religión. España ingresó en la Unesco en 1952. Este organismo tiene su sede en París.

«NOTICIAS» VA A LA PARROQUIA

Veo que los maestros españoles aprovechan muchos de los artículos de NOTICIAS DE ACTUALIDAD. También los párrocos tomamos nuestras notas, que luego aprovechamos para la predicación. Vayan dos ejemplos:

1) Cuando expliqué en mis tres parroquias el séptimo Mandamiento de la Ley de Dios, puse como ejemplo de pública honradez en este punto lo que el alcalde de Madrid, conde de Mayalde, dijo para NOTICIAS DE ACTUALIDAD (7-12-53) a su regreso de los Estados Unidos: «Lo que más me llamó la atención en los Estados Unidos fué el espíritu de disciplina y la honradez del público», refiriendo el caso del montón de periódicos y revistas abandonados en la vía pública y que los transeúntes tomaban, dejando su importe.

2) Como ejemplo de «caridad social» también he referido el contenido del artículo «Buenos vecinos», publicado el 21 de febrero, en el que nos cuentan la mutua ayuda que prestan los labradores estadounidenses a su prójimo necesitado.—Perfecto Pérez Hermida, Basabre - Lalín (Pontevedra).

VIRTUOSOS DEL VIOLÍN

¿Qué violinistas descuellan en los Estados Unidos?—Sacramento Torres, Jódar (Jaén).

R.—Muchos, entre otros Yehudi Menuhin, Jascha Heifetz y las viejas glorias Fritz Kreisler y Mischa Elman. Menuhin nació en Nueva York, los otros tres se hicieron americanos.

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 3**

PUBLICADO POR LA
CASA AMERICANA
de la Embajada de los
Estados Unidos de América
Paseo de la Castellana, 48
MADRID

OTRAS CASAS AMERICANAS:

BARCELONA: Junqueras, 18
(Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74
(Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.º de la Independencia, 19

Un hombre tan polifacético...

ESTE mes celebran los Estados Unidos el 250 aniversario del nacimiento de Benjamín Franklin, impresor, escritor, inventor, hombre de ciencia, estadista y diplomático que fué llamado en su época «piedra angular del arco norteamericano de la libertad».

Gracias a su extraordinaria visión del porvenir y a su genio diplomático, contribuyó poderosamente a la independencia de su patria, aunque en ese aspecto quizá sea menos conocido que otros hombres de estado de la misma.

Nació en Boston el 17 de enero de 1706. Su padre, fabricante de velas y jabones, quiso que aprendiera tal oficio, pero éste no tardó en resultarle pesado y aburrido. Por eso, cuando tenía doce años de edad, ingresó como aprendiz en la imprenta de un hermanastro suyo.

Entonces tuvo a su alcance más libros. A menudo se pasaba la mayor parte de la noche leyendo. Fué en aquella época cuando acometió la empresa de educarse él sólo, aprendiendo a fondo aritmética y geometría, estudiando gramática y perfeccionando su estilo.

En 1721 inició su hermanastro la publicación de un periódico, para el que comenzó a recibir, de modo misterioso, artículos anónimos rebosantes de socarronería, humor y sagacidad, que se publicaron y suscitaron muchos comentarios favorables. Tardó bastante en saberse que el autor era Benjamín, que así hizo sus primeras armas en el campo de la literatura.

Como surgieran desavenencias entre los dos hermanastros, Benjamín se marchó a vivir a Filadelfia, donde llegó en 1723 con muy poco dinero en el bolsillo. Al día siguiente de su llegada ya estaba colocado en una imprenta y se había conquistado muchos amigos con su simpatía y amabilidad.

Después de poner una imprenta, adquirió el periódico *The Pennsylvania Gazette*, que no tardó en convertirse en el mejor de los publicados en América del Norte, gracias a la inteligente dirección de Franklin.

Al igual que la mayoría de los impresores de su época, Franklin publicaba un almanaque. El suyo, lleno de amenidad, imaginación y agudeza, se hizo popularísimo. Titulado *Almanaque del Pobre Ricardo*, Franklin dejó sembrados en él trozos de ingenio y sabiduría, en los que predicaba el evangelio de la laboriosidad y la economía.

Franklin seguía sus propias máximas. Era trabajador y frugal, vestía con sencillez y buscaba el progreso general. En 1727 organizó un círculo de estudios sociales, morales, filosóficos y políticos, que, a propuesta suya, creó la primera biblioteca circulante en Norteamérica.

No por eso descuidaba su propia educación. A la edad de veintisiete años empezó a estudiar idiomas extranjeros, que aprendió por el orden siguiente: francés, italiano, español, alemán y latín.

También influyó poderosamente en la creación de cuerpos de bomberos y de policía en Filadelfia, así como en la mejora de la pavimentación, el alumbrado y la limpieza de las calles de aquella ciudad.

A él se debió la fundación de la Asociación de Filósofos Norteamericanos, de un hospital municipal y de una Academia de Enseñanza, que fué el origen de la Universidad de Pensilvania. Desempeñó numerosos cargos públicos, y de 1753 a 1774 fué Subdirector General de Correos, mejorando mucho los servicios postales.

Su interés por las cuestiones científicas dió por resultado numerosos inventos y descubrimientos. Inventó una estufa que todavía se sigue usando, algo modificada, un reloj muy simplificado, los cristales bifocales y la máquina de planchar.

Hacia fines de 1746 se consagró a la electricidad, y dos años más tarde, después de traspasar su imprenta, pudo dedicar más tiempo a sus intentos de demostrar lo que ya sospechaban otros hombres de ciencia, a saber: que el rayo es electricidad. Sus esfuerzos tuvieron pleno éxito y le condujeron al invento del pararrayos.

Entre las muchas observaciones que hizo Franklin durante su vida citaremos las de que el color blanco es más fresco que el negro, que el aceite arrojado al agua alborotada calma el oleaje, y que el yeso es un buen abono.

Asimismo le interesó la medicina, y se adelantó a su generación en muchas de sus opiniones sobre la higiene y el tratamiento de las enfermedades. Defendió las ventajas del aire fresco y de la ventilación.

Franklin llegó a ser el norteamericano más conocido en el extranjero, especialmente por sus descubrimientos científicos. Fué nombrado doctor *honoris causa* por varias universidades.

En 1775 fué elegido miembro de la Asamblea encargada de la proclamación de la independencia del país. Tomás Jefferson sometió a su consideración el borrador de la Declaración de Independencia. Franklin hizo en él unas cuantas correcciones de poca importancia y dió su aprobación.

Igualmente tuvo Franklin éxitos como diplomático y estadista. En 1776 marchó a Francia, donde sus negociaciones dieron lugar a la firma en febrero de 1778 de un tratado de comercio y de alianza defensiva, que permitió mantener eficazmente la independencia de los Estados Unidos.

Además consiguió Franklin importantes préstamos de dinero. En 1779 fué designado para representar a los Estados Unidos como Ministro plenipotenciario en Francia, y en 1781 fué uno de los comisarios que negociaron la paz que puso fin a la guerra de la Independencia. Su estancia, con ese objeto, en Inglaterra, se prolongó hasta 1785. En 1784 había sido elegido en España miembro de la Real Academia de la Historia.

Al regresar a Filadelfia, después de residir casi ininterrumpidamente veinticinco años en el extranjero, fué elegido Presidente del Consejo Ejecutivo de Pensilvania y miembro de la Asamblea Constitucional. Vivió lo suficiente para ver promulgada la Constitución que había contribuído a formular.

En los cinco últimos años de su existencia estuvo Franklin retirado de la política, escribiendo a sus numerosos amigos de todo el mundo, recibiendo a muchas personas que le visitaban para conocerle y ofrecerle sus respetos y trabajando en su autobiografía.

Falleció serenamente el 17 de abril de 1790 a la edad de ochenta y cuatro años. Individualista apasionado, fué Franklin igualmente un defensor entusiasta de la tolerancia y de la comprensión internacional. Sus ojos perspicaces columbraron un porvenir en que la razón se impondría a la parcialidad, la inteligencia substituiría a la fuerza, y los conocimientos derrocarían las barreras entre los pueblos, cualesquiera que fuesen la raza, el color y la religión de éstos.

Connecticut, cuna de la libertad

La Universidad de Yale, en New Haven, orgullo de Connecticut y de los Estados Unidos, fué fundada en 1701, *y desde entonces se forman en ella los jóvenes de Norteamérica y de otros países.*

UNO de los más antiguos y pequeños Estados norteamericanos, a la vez que uno de los más históricos, es el de Connecticut, que se asoma a la costa Atlántica de los Estados Unidos, entre un litoral zigzagueante y frondoso y una áspera cadena de montañas de granito.

El río Connecticut, que nace cerca de la frontera del Canadá, lo atraviesa de norte a sur, regando un espléndido valle, y va a verter sus aguas a la bahía de Long Island. Existen en el pequeño Estado, además, multitud de lagos y pantanos, que contribuyen a aumentar su riqueza agrícola e industrial.

En 1614, un holandés llamado Adrián Block, navegando bajo el pabellón de su patria, descubrió este río; y a principios de 1633 unos compatriotas suyos fundaron el primer centro comercial de Connecticut, que llamaron «La casa de la esperanza», en donde ahora está emplazada la ciudad de Hartford.

Ese mismo año llegaron colonizadores ingleses, procedentes de Plymouth, en la zona de lo que hoy es el Estado de Massachusetts, y construyeron en Windsor, Connecticut, la primera casa de armazón de madera de las muchas que se han ido levantando después.

Cien años más tarde habían aparecido por los valles y las montañas del país granjas, serrerías, molinos, y minúsculos pueblecitos, rodeados casi siempre de verdes campos.

Las ciudades de New Haven, New London, Hartford, Middletown y Norwich, todas ellas con acceso al mar, se convirtieron pronto en importantes centros de comercio marítimo. New London y New Haven enviaban barcos a los siete mares a la pesca de la ballena, y de estos cinco puertos partieron durante más de cien años los clípers, las más rápidas embarcaciones que hasta entonces habían surcado los mares.

Pasando el tiempo, estas poblaciones se convirtieron en ciudades con grandes fábricas, poderosos bancos e importantes sociedades de seguros, y así continúan hoy.

En Essex y otros puntos de la costa pueden verse todavía suntuosas mansiones, construídas por acaudalados capitanes de pasados tiempos.

Connecticut es una de las más antiguas entidades políticas de los Estados Unidos. Uno de sus fundadores Tomás Hooker, llamado «el padre de Connecticut», pronunció en 1638 la frase de que «Toda la autoridad de un Gobierno, dimana del pueblo gobernado», máxima en la que se inspiraron las célebres «Ordenanzas Fundamentales de Connecticut», y que pueden considerarse como la verdadera base de la Constitución y de la libertad de los Estados Unidos.

Escritores de fama universal vieron la luz en este pequeño e interesante Estado, entre ellos Mark Twain y Harriet Beecher Stowe, la autora de «La Cabaña del Tío Tom».

Durante los años de la colonización, los habitantes de Connecticut trabajaban sin descanso; sembraban patatas y maíz en las laderas de las colinas, y cada familia hilaba el lino o la lana de sus ovejas para hacerse su propia ropa; la faena duraba de sol a sol, excepto el día semanal que dedicaban al descanso.

A pesar de que la agricultura sigue siendo una de las principales fuentes de riqueza del Estado de Connecticut, éste se ha convertido desde principios del siglo actual en una región preferentemente industrial.

Hoy se encuentra a la cabeza en la fabricación de municiones, armas, motores y hélices de aviación. La ciudad de New London, conocida por su importante base submarina, construye gran cantidad de motores diesel, especialmente para la marina norteamericana.

En Connecticut han nacido varios conocidos inventores, como Samuel F. B. Morse, creador del telégrafo de su nombre, y Charles Goodyear, célebre por la goma vulcanizada de su invención.

Un punto respecto a Connecticut particularmente interesante para los españoles es que el actual embajador de los Estados Unidos en España, Mr. John Davis Lodge, ha sido Gobernador de ese Estado con anterioridad a su misión diplomática, en la cual, con tanto entusiasmo está laborando por la comprensión y el afecto entre nuestros dos países.

El potencial industrial y agrícola de Connecticut es grande; pero, indudablemente, una de sus principales riquezas es la que le proporciona el tabaco, que se cosecha en el maravilloso valle del río del mismo nombre.

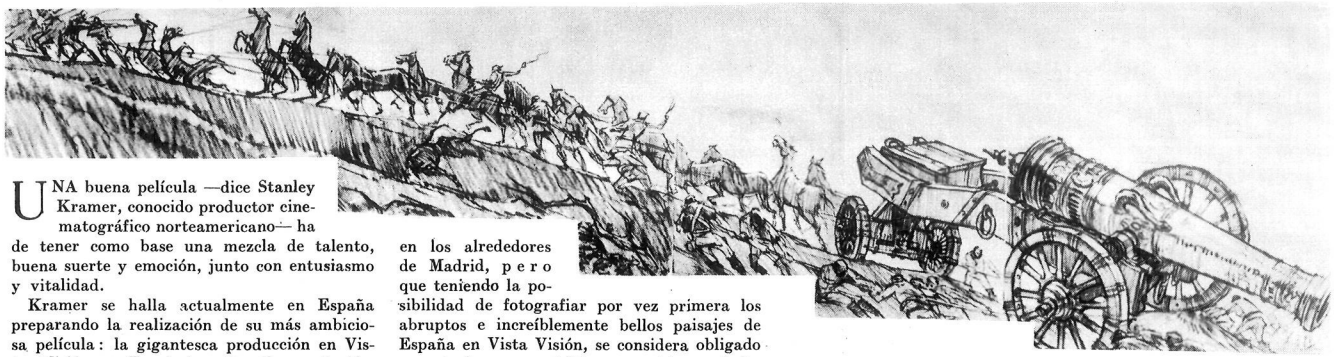
En este Estado se construyeron escuelas desde los primeros tiempos de su colonización; al principio funcionaban en los molinos y graneros; tal era el afán de instrucción que sentían los primeros habitantes de Connecticut; afán que, tradicionalmente, se ha transmitido a sus descendientes.

Hoy cuenta el pequeño Estado con importantes centros docentes, como la Universidad de Yale en New Haven; el Colegio de Connecticut, en New London, y el de la Trinidad, en Hartford.

Este Estado es además un país ideal para estudiar la historia de la nación.

Por todas las ciudades y aldeas de Connecticut se encuentran constantemente reliquias del pasado; recuerdos de hombres y mujeres que han jugado un importante papel en la historia norteamericana. Este pequeño Estado puede enorgullecerse de la gloriosa contribución que ha aportado a la formación y a la herencia de los Estados Unidos.

Entre la pujante industria del Estado de Connecticut ocupa un destacado lugar la de platería, cuyo primoroso cincelado vemos realizar en esta fotografía a un obrero especializado en este trabajo.



«Estrella» original: un cañón

UNA buena película —dice Stanley Kramer, conocido productor cinematográfico norteamericano— ha de tener como base una mezcla de talento, buena suerte y emoción, junto con entusiasmo y vitalidad.

Kramer se halla actualmente en España preparando la realización de su más ambiciosa película: la gigantesca producción en Vista Visión y Tecnicolor *Orgullo y Pasión*, basada en un relato de la Guerra de la Independencia española (1810), según algunos capítulos de la novela de C. S. Forester *El cañón*.

Orgullo y Pasión satisface al máximo las exigencias de Stanley Kramer. Es una historia llena de vida y emoción, que encierra grandes valores humanos y morales. Relata la película las vicisitudes de una partida de abnegados guerrilleros, que arrastran un enorme y pesado cañón de unas tres toneladas, desde un extremo a otro de España, por estrechos pasos de montañas, a través de ríos turbulentos y extensas llanuras, siempre amenazados de destrucción por las fuerzas napoleónicas.

Intérpretes principales de esta película serán: Gary Grant, en el papel del capitán Anthony Trumbull, flamante oficial de la Marina Británica, esclavo de su deber y meticuloso en sus modales, y Frank Sinatra, que desempeñará el papel de jefe de un grupo de guerrilleros llamado Miguel, hijo de un humilde zapatero de Avila, inculto y tímido, pero dispuesto a dar su vida por la patria y valiente como un león.

El elenco lo completa un escogido reparto de excelentes artistas y un número de extras jamás igualado en ninguna otra producción.

El rodaje comenzará a primeros de mayo, y la película será totalmente hecha en España, para lo cual habrá que recorrer unos 1.500 kilómetros, desde Jerez de la Frontera hasta los Pirineos. La compañía estará en continuo movimiento y hará alto en unas 25 localidades diferentes.

Kramer dice que la película podría filmarse en los alrededores de Madrid, pero que teniendo la posibilidad de fotografiar por vez primera los abruptos e increíblemente bellos paisajes de España en Vista Visión, se considera obligado a captarlos para exhibir sus pueblos y ciudades en todo su pintoresco detalle.

El director-productor Kramer dice que las proporciones de su empresa le preocupan. Por eso ha comenzado la preparación de la película con tanta antelación.

Cuando las huestes de Kramer se «echen al campo» habrá una plantilla permanente de 298 personas, y en los pueblos en que haga alto la caravana se contratará a unos 9.400 extras.

El transporte de la compañía, durante los cien días de rodaje, se efectuará en 24 camiones y 22 automóviles. Habrá además dos tanques, que contendrán agua hervida; una ambulancia, con equipo completo de urgencia; dos cocinas de campaña, y dos cámaras de Vista Visión.

Se necesitarán unas 1.500 cabezas de ganado. Unos animales se alquilarán por días y otros se comprarán para venderlos cuando hayan realizado su cometido en la película. Una «compañía permanente de actores», compuesta por más de 200 asnos, será contratada para ayudar a transportar el cañón.

En esta película intervendrán fuerzas de caballería, infantería, artillería, marina, helicópteros, aviadores, ocho ayudantes de dirección, consejeros de tradición y costumbres, acemileros, vaqueros, pastores, veterinarios, encargados del lavado de ropas y un empleado, que se dedicará exclusivamente a velar por la potabilidad del agua de los tanques.

La lista del presupuesto para la película se compone de 2.483 apartados diferentes, y los artículos por adquirir varían desde cartuchos de humo hasta sellos móviles para las facturas.

Otro problema importante será proporcionar atuendos de la época a los miles de extras que intervendrán en el film. Cuando los trajes sean seleccionados se almacenarán en camiones especialmente habilitados para guardarropas, y otros serán transformados en camerinos.

Pero entre todas las miles de piezas que componen la película, una destaca muy por encima de todas: el cañón, símbolo de la resistencia española.

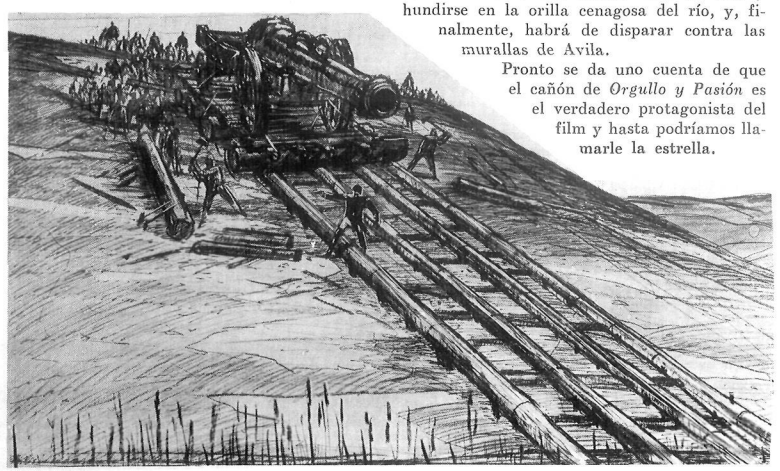
Su construcción, con arreglo a los más precisos y exactos detalles históricos, fué un problema que resolvió el ingenio de un viejo artesano dedicado a la construcción de ruedas de carros, que, con ayuda de su familia, lo terminó en el plazo previsto.

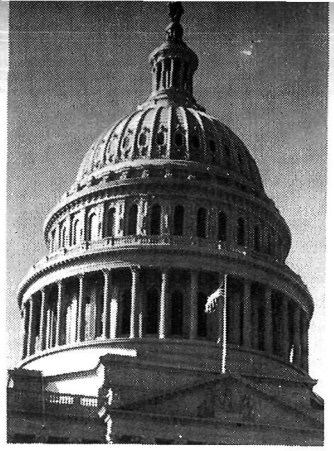
El cañón mide cinco metros de alto, ocho de largo, y las ruedas tienen tres metros de diámetro.

Del cañón original se harán varias reproducciones en otros materiales, para ser utilizado en algunas escenas.

Este intérprete especial ha de hacer lo siguiente: caer por un precipicio; ser izado desde un barranco por medio de poleas y cuerdas; deslizarse rápidamente por las llanuras; rodar bosque abajo arrastrando árboles en su descenso; atravesar un tumultuoso río sobre una balsa; caer de ésta y hundirse en la orilla cenagosa del río, y, finalmente, habrá de disparar contra las murallas de Avila.

Pronto se da uno cuenta de que el cañón de *Orgullo y Pasión* es el verdadero protagonista del film y hasta podríamos llamarle la estrella.





Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

AUNQUE *nadie es profeta en su tierra*, me atrevo a predecir a mis lectores que la dirección general de la política exterior de los Estados Unidos no se hará cuestión de partido en las elecciones que se van a celebrar *en esta nación en noviembre próximo.*

Me apoyo para hacer esa afirmación en el hecho de que, en lo referente a los objetivos principales de la política exterior no estén ya divididos los norteamericanos, cualquiera que sea el partido a que pertenezcan.

Es posible que a la Conferencia de Ministros Exteriores, celebrada recientemente en Ginebra, acudieran los representantes soviéticos bajo la impresión equivocada de que el ataque cardíaco del Presidente Eisenhower dividiría y debilitaría a los Estados Unidos.

En lo referente a los objetivos principales de la política exterior no están divididos los norteamericanos

Semejante suposición habría sido lógica en los comunistas. No les es posible comprender un sistema político en que el jefe constitucional sea símbolo del propósito común y de la unidad de los hombres libres.

La mayoría de los *norteamericanos* se han dado cuenta de que las últimas elecciones presidenciales apenas introdujeron cambios en la política exterior de su patria. Tal vez se hiciera más hincapié en cosas diferentes y se registraran ligeras modificaciones en métodos de conducta, pero la línea básica siguió siendo la misma.

Cuando el Presidente Eisenhower marchó a Ginebra el verano pasado, puede decirse que casi todos los norteamericanos pidieron a Dios que le acompañara el éxito.

No se fijaron en si pertenecían o no al mismo partido político que él. Sólo les guió en sus buenos deseos el convencimiento de que el primer magistrado de la nación iba con el propósito de consolidar la paz mundial.

Una prueba más de lo que digo es la reunión que ha celebrado el Presidente con los jefes de la mayoría y de la minoría en el Congreso de la nación para ponerse de acuerdo sobre los problemas de política exterior y de defensa nacional antes de presentarlos a discusión en las dos Cámaras.

Después de esa reunión, el Presidente elogió el espíritu bipartidista e imparcial de los políticos de ambos partidos, el republicano y el demócrata, y expresó su profundo agradecimiento hacia ellos por la aportación que están realizando a una estrecha colaboración nacional, de forma tan patriótica como desinteresada.

Desde luego, todo lo anteriormente expuesto no significa en modo alguno que no se deba discutir debidamente la política exterior. Todos los pasos que den los Estados Unidos en ese terreno deben someterse al análisis más detenido y cuidadoso.

Ahora bien: la discusión pertinente ha de ser la de hombres que busquen el mejor camino para todos sus compatriotas. Debe estar inspirada por el amor a la tierra donde nacieron y por la sensación de fraternidad con los demás países, únicos sentimientos que pueden llevar a los debates una comprensión debida de los problemas existentes.

Los norteamericanos saben muy bien que sólo hay una amenaza inmediata a su manera de vivir. Pueden no estar de acuerdo sobre el mejor método de hacer frente a esa amenaza, pero las diferencias existentes se pueden discutir a la luz de la razón fría y serena.

En el fondo, todos los norteamericanos desean la supervivencia de su patria y de sus libertades. Ese deseo es más fuerte y duradero que cualquier otro que pueda separarlos de sus vecinos y debilitar el frente sólido contra la amenaza que ofrecen los comunistas a los pueblos libres.

Fotos de jóvenes artistas

TODOS los años, la Compañía Kodak organiza en los Estados Unidos un concurso entre los estudiantes de segunda enseñanza del país, para premiar las mejores fotografías tomadas durante el curso escolar Los ganadores reciben recompensas en metálico y certificados de mérito.

En la portada de este número y en las fotografías que ilustran este artículo, aparecen varias de las fotos premiadas en primer lugar en algunas de las categorías. Fueron hechas en los Estados de Wisconsin, Washington y California, respectivamente.

La de la portada fué premiada porque, en opinión de los jueces, la figura del patinador deslizándose sobre la helada supercie del estanque estaba magníficamente captada.

En la del cormorán, enmarcado entre los troncos arrojados a la playa por el mar, la figura queda centrada perfectamente en una posición muy natural.

Por último, la madre paseando con su hijo por el bosque, recibiendo los rayos del sol a través del follaje, aunque es un motivo muy universal y conocido, está plenamente conseguido en cuanto a calidad y efectos fotográficos.

El «humanizador» de un museo

ESTE señor, que vemos fumando en pipa, es James J. Rorimer, historiador, conservador y coleccionista de obras de arte, y en estos momentos una de las personas más atareadas en Nueva York, ciudad en la que no escasea, por cierto, la gente activa.

Porque ese dinámico especialista en arte acaba de tomar posesión de su nuevo cargo de director del Museo Metropolitano de Arte, el principal centro de su género en los Estados Unidos y uno de los más importantes del mundo.

Un museo, según hizo observar en cierta ocasión alguien, inteligente pero poco imaginativo, no es mejor que los objetos que contiene. Y es propósito de Rorimer hacer que «su» museo sea todavía mejor de lo que es actualmente.

Ahora bien: a juicio suyo, la mejor forma de conseguir su objeto no consiste en adquirir más obras de arte, sino en hacer más accesibles y comprensibles las ya existentes. Y nadie mejor que él sabe lo mucho que tendrá que trabajar para empezar a ver realizado ese propósito.

Tendrá que familiarizarse rápidamente con casi todos los rincones de la institución en pleno desarrollo, trabar conocimiento con las quinientas personas de uno y de otro sexo que componen el personal y enterarse detenidamente de lo que hacen. Además, le será preciso obtener informes algo detallados sobre el millón y pico de objetos de arte propiedad del museo o conservados en él.

Sólo entonces podrá pensar en llevar a la práctica algunas de las docenas de ideas que tiene para convertir al museo en un centro inigualado de enseñanza, inspiración y placer de la vista.

Puede decirse que Rorimer llega a su nuevo cargo tan bien preparado para desempeñarlo como cualquiera de sus predecesores en los ochenta y cinco años de existencia del museo. Ha estado relacionado con éste desde 1927, después de especializarse en cuestiones artísticas en París, y con el profesor Paul Sachs en la Universidad norteamericana de Harvard.

Recién terminados sus estudios inició la labor, que iba a ser, al parecer, la obra maestra de su vida, consistente en el proyecto, la construcción y la ampliación del magnífico museo neoyorquino denominado «Los Claustros», consagrado a la vida eclesiástica medieval.

Como todo el mundo, tiene su violín de Ingrès. Es muy aficionado a la química y a la física, y sus gustos le indujeron hace tiempo a escribir varios libros sobre el examen y la protección de las obras de arte. Resulta innecesario decir que estos libros, escritos con todo conocimiento de causa, son interesantísimos para cualquier especialista.

Durante la segunda guerra mundial prestó sus servicios en la Sección de Monumentos, Bellas Artes y Archivos del Ejército norteamericano. Fué entonces cuando descubrió el paradero de muchos de los tesoros artísticos de que se había apoderado Goering.

Aquella caza de obras de arte no era, por cierto, nueva para Rorimer. En sus días de estudiante inició la búsqueda de un tapiz medieval, que terminó por encontrar y adquirir para sus amados «Claustros» muchos años más tarde.

Constituye un homenaje a la competencia de Rorimer no sólo el haber sido elegido director del Museo Metropolitano, que es probablemente el principal cargo de su género en los Estados Unidos, sino también el haberlo sido apenas presentó su dimisión este verano Francis Henry Taylor, que había dirigido el centro competentemente por espacio de quince años.

Quizá el principal propósito de Rorimer en su nuevo cargo sea, según manifestó recientemente, convertir el museo en el sitio más adecuado para el disfrute de las obras de arte. A ese objetivo lo denomina «humanización». Quiere que los visitantes gocen de mayores comodidades, para que puedan ver y comprender mejor, en una atmósfera de orden y armonía.

Rorimer abriga la esperanza de hacer más atractivos los objetos del museo con ayuda de folletos a base de explicaciones y fotografías. Quiere que esos objetos estén en un ambiente adecuado, como los tesoros que encierran «Los Claustros», y se propone reservar tres salas para exponer las obras de calidad excepcional. También desea una mejor disposición de las salas y entradas del museo, y ya ha firmado contratos para hacer importantes reformas. A pesar de su consagración a la parte técnica del arte, Rorimer no ve inconveniente en la popularización de éste, siempre que no sea excesiva. Así, tiene en cartera varias exposiciones a base de temas. Una de ellas será de joyas antiguas, y en ella figurarán ejemplares egipcios, chinos y del Renacimiento, propiedad del museo y de otros centros.

Si el nuevo director de la institución consigue sus propósitos, no cabe la menor duda de que ésta atraerá a más visitantes que nunca. Anualmente la visitan más de dos millones de personas, y es raro el domingo en que no se congregan más de 20.000 amantes del arte en sus salas, que proporcionan a esos visitantes la cultura, inspiración y placer de los ojos que buscan.

Por interesante que sea un museo, resulta fatigoso a la larga. Por eso existe en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York este atractivo restaurante, alrededor de una piscina, donde los visitantes pueden almorzar en un descanso, sin necesidad de tener que salir del edificio.

¿Do you hablar español?

«NUESTRA misión en España no es sólo militar, sino también de amistad», nos ha dicho M. Walter Rubin, un profesor norteamericano especializado en la enseñanza del castellano, que está revisando el programa de enseñanza del español que el Grupo Militar Conjunto de los Estados Unidos utiliza en España.

«Para poder cumplir nuestra misión de amistad —añade Mr. Rubin— tenemos que aprender el castellano, para así conocer a fondo a los españoles. Por eso, tenemos organizadas clases de español para el personal americano destinado en España.»

—¿Es obligatorio el asistir a las clases de español?

—Teóricamente no, pero prácticamente sí. El General Kissner, Jefe del Grupo Militar Conjunto norteamericano, ha manifestado el deseo de que los militares americanos que se encuentran en España aprendan el español, y los deseos del General son órdenes para nosotros.

—¿Qué sistema de enseñanza emplean?

—Un método muy sencillo y eficaz. En nuestras clases se habla siempre en español; en vez de traducir una palabra inglesa al castellano, empleamos un dibujo. Para la pronunciación y para el oído hacemos que los alumnos repitan las palabras a coro. Buscamos resultados prácticos y queremos que nuestros alumnos sepan expresarse en la calle, en la tienda, buscando piso..., es decir, en las situaciones corrientes de la vida. Esto, de momento, es más urgente que empezar a hacerles aprender las sutilezas del idioma.

—¿Cuántos alumnos tienen?

—Más de trescientos.

—¿Quiénes son los organizadores del programa?

—Este programa lo llevamos entre el comandante M. Hovey, el capitán A. R. Mittelstaedt, el teniente coronel J. E. Patterson, los profesores españoles Guillermo Fernández y Enrique Pérez Alvarez y yo. Fernández ha interpretado magistralmente los dibujos de nuestro método.

—¿Dónde dan las clases?

—En el Ministerio del Aire, en la base aérea de Getafe, en Generalísimo 86 y en el Hospital Americano.

—¿Cuánto tiempo tarda un alumno en aprender español?

—De eso no tengo ni la más remota idea. Son tantas las diferencias, que cualquier promedio daría una cifra inexacta. En nuestras fuerzas armadas tenemos el mismo número de listos que de torpes que en las de cualquier otro país: hay quien aprende en pocos meses y hay quien necesitaría años. Lo que sí podemos decir es que entre nuestros alumnos existe un gran interés por las clases, y que los resultados obtenidos son altamente satisfactorios.

La Embajada de los Estados Unidos en Madrid también ha organizado recientemente clases de español. El profesor don Enrique Ruiz-Fornells enseña el castellano a unos cuarenta empleados norteamericanos de la Embajada y sus dependencias.

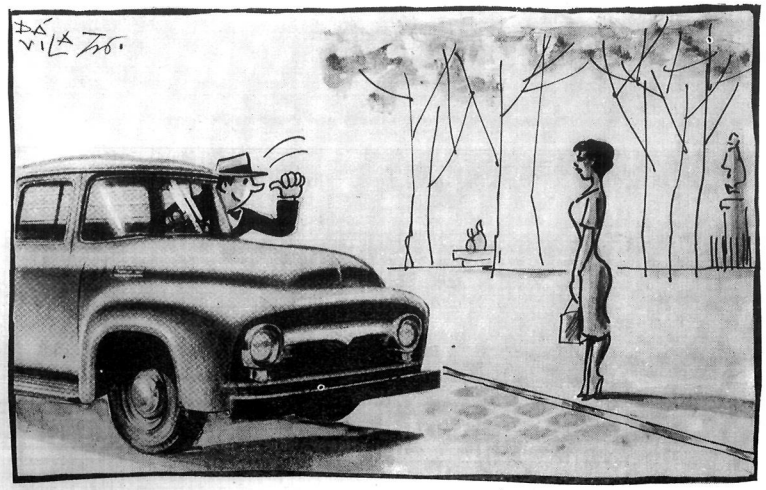
Los norteamericanos que vienen destinados a España tienen el privilegio de conocer uno de los países más interesantes de Europa y de aprender un idioma que tiene gran utilidad tanto desde el punto de vista cultural como del práctico.

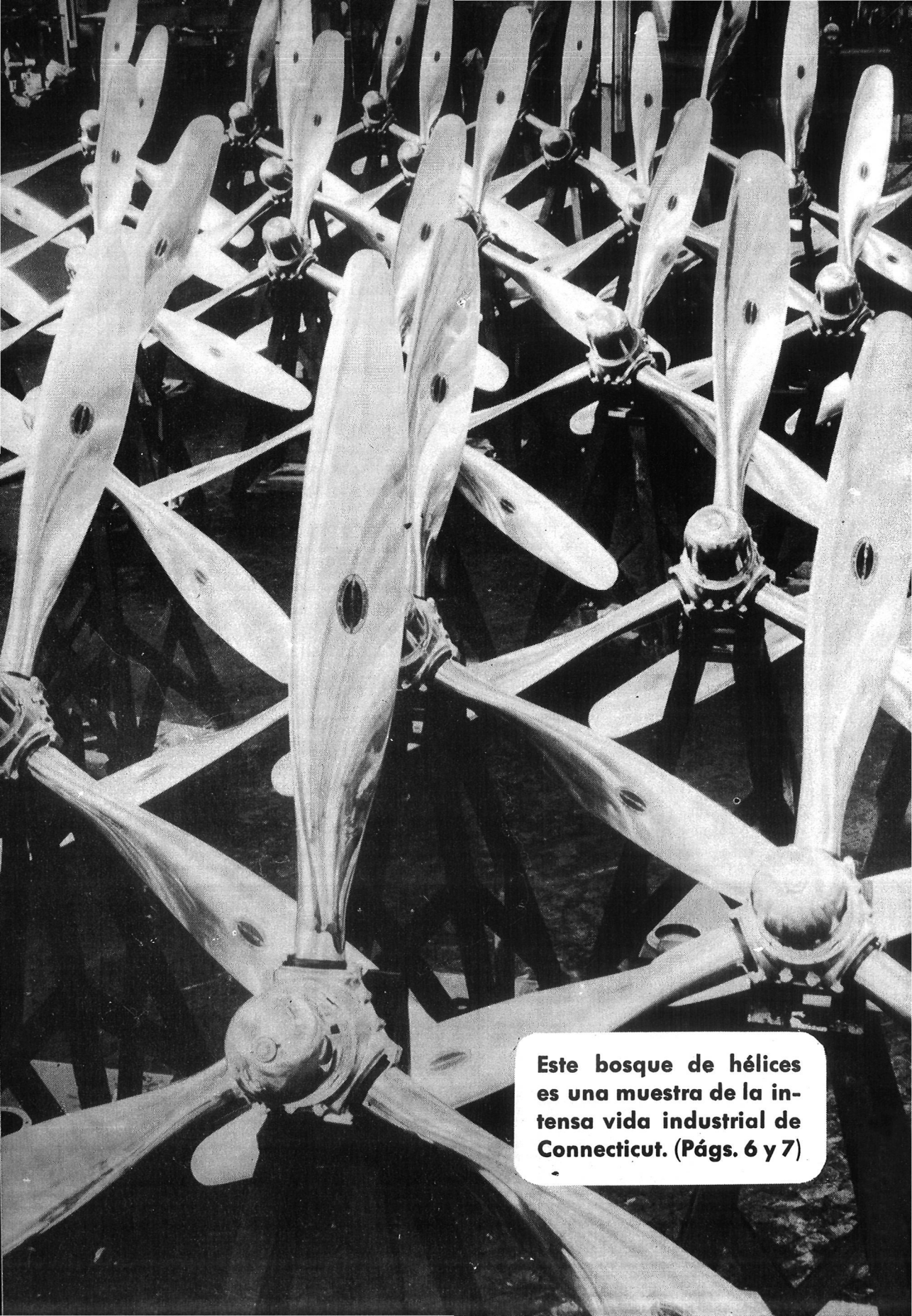
El español es el idioma extranjero que más se estudia en los Estados Unidos, y se habla en varios Estados como segunda lengua.

No es, pues, de extrañar que los norteamericanos muestren gran interés en aprender la lengua de Cervantes, de Calderón y de Lope de Vega en su propio ambiente. El acento castellano —«Castilian»— tiene allí doble valor, por considerarse su pronunciación como la más correcta.

Auto-stop

por Dávila





Este bosque de hélices es una muestra de la intensa vida industrial de Connecticut. (Págs. 6 y 7)